

Pregón de la Semana Santa de Sevilla 2024. Carlos Quirós
Guillén. 22 de marzo de 2024. Colegio Portaceli.

Ya es primavera en Sevilla
Cristo prueba hoy su existencia
meciendo los incensarios
que lo anuncian con agravio
detrás de la presidencia.

Ya no quepo en mi impaciencia
Ni este fervor en mis labios
Por contarles que el más sabio
Vuelve a hacer su penitencia

Ya no hay más clara advertencia
Que la que va bajo palio
Llorándole al pueblo hispalio
Por su hijo, en su ausencia

Cristo vuelve en su docencia
Rectorado en San Fernando
En su lento paso andando
A probar que esta es su ciencia

Así vuelve a su querencia
La piedad y sus monosabios
por Adriano sin resabios
a firmar lances de esencia

No hay ya mejor referencia
que la que hay en puerta osario
del Decreto trinitario
que se da sin resistencia

La más hermosa cadencia
del andar del presidiario
y su costero identitario
el Señor de la Sentencia

Ya no hay mayor herencia
Las sillas y sus talonarios
Las noticias en los diarios
Las historias, las vivencias

Hoy vuelve su providencia
Cuando suena el campanario
Y se termina el calendario
Sevilla y su independencia

Los tramos con diligencia
forman cumpliendo su horario
porque son los legionarios
de Cristo con su dolencia

Prevalece la eminencia
Del cautivo solitario
Por el tiro autoritario
De su enorme contundencia

La imposible decadencia
Cristo es siempre necesario
Les invito a la asistencia
A los que sean partidarios
De cumplir su penitencia

Hoy todos los sevillanos
Ven como Dios les obsequia
Porque no es una entelequia
Es el Cristo más humano.

Preparen sus oraciones
En misa y confesionario
Para recibir al emisario
De Dios en sus corazones

Cristo es Sevilla y tradición
Cíngulo, esparto y hebilla
Faja, costal y morcilla
Tras la semana de pasión

Ya es primavera en Sevilla
Ayuno, limosna y oración
Hoy vuelve a aflorar la ilusión
Del que entra en la cuadrilla

Sol y tarde que se alarga
Es pararse en el camino
Es Tremendo y Vizcaíno
Es azahar que no amarga

Cristo descubre el callejón
Por el que Dios vuelve a pasar
Con misión de evangelizar
Y firmar su constitución

Ya es primavera en Sevilla
Quemen pastillas de incienso
En turíbulos de loza
Y vean como el sahumerio roza
Al Cristo vivo más intenso

¡Cómo afinó en su descenso!

De una forma milagrosa
Quiso incluirse en el censo
De esta tierra tan hermosa

Quiso dibujar el lienzo
De una madrugada dichosa
Por la plaza San Lorenzo
La pasión más dolorosa

Cada año un nuevo comienzo
Y tras la sentencia odiosa
Resucita en un convento
Para dar verdad a su historia

Poco a poco va muriendo
Cuando Judas lo traiciona
vendiéndolo con un beso
Que su final condiciona

Pero todo estaba escrito
Cristo nunca decepciona
Vivo, muero y resucito
Sevilla no estará sola

Me quedo porque es mi sitio
Y que aquí siempre es la hora
De llevar al infinito
Lo que esta ciudad engloba

Los quinaros, los conciertos
Los naranjos y sus flores
Los sonidos a lo lejos
De cornetas y tambores

Las insignias, el cortejo
Nazarenos por montones
Las torrijas, el incienso
Las palmas en los balcones

Cristo nos mantiene atentos
Las bullas, los empujones
El itinerario perfecto
El rostro de los mayores

Los días que fueran eternos
La cruz entre cuatro hachones
San Pablo, el Tiro, el Cerro
Que aclaman sus devociones

Descuelga tu túnica, nazareno,
Capirote de cartón o rejilla
Que ya es primavera en Sevilla

Elige, diputado, tu palermo
Papeletas, pabilo y canastilla
Que ya es primavera en Sevilla

Interpreta tu música, corneta,
Afina tu labio y tu boquilla
Que ya es primavera en Sevilla

No olvides los abonos, sevillano,
Del palco en la plaza o de tus sillas
Que ya es primavera en Sevilla

Peina de carey, broche de plata
Luce solemne tu mantilla
Que ya es primavera en Sevilla

Escoge tus mejores plumas, armao,
Coraza, gola, rodela y enagüilla
Que ya es primavera en Sevilla

Capataz de terno negro, al martillo
Que rebose oficio tu cuadrilla
Que ya es primavera en Sevilla.

Que Dios baja del cielo y se hace humano
Y sale a tu encuentro en cada esquina
Que ha querido salvar a los cristianos
Y que sea en primavera y en Sevilla.

Me pregunto muchas veces cuál es nuestro papel en este mundo, el de los jóvenes que siguen a Dios. Cuál es el compromiso del joven cristiano. Si Dios tiene cabida entre nosotros y realmente se puede acudir a Él en cualquier momento.

Y trato de concluir encontrando a un Dios muy humano y lleno de Pasión que porta su Cruz entre nosotros, a un Dios que está en los que nos rodean, porque no hay forma más directa de querer a Dios que dando la vida por el prójimo. Dios está en nuestra familia, en nuestros amigos, en los que nos ayudan o nos regalan una simple sonrisa, en los que nos tratan con educación. Pero si hay que buscar a Dios en alguien es en los que nos necesitan, en los que necesitan apoyarse en nuestro hombro, cual Cirineo que le acompaña desde San Isidoro hasta Triana , desde el Cerro hasta San Lorenzo, desde San Vicente hasta San Roque; o en todos aquellos a los que podemos enseñar de un modo u otro.

Es en definitiva, un Dios cotidiano de amor. Cotidiano porque lo tenemos en cada cosa sencilla de todos los días . Y de Amor porque fue su principal mandamiento y porque Su Amor hace que éste pueda ser cada día un mundo mejor.

Por un mundo mejor, por el Amor de un Cristo Estudiante que encuentra su Buena Muerte por San Julián.

Por el Amor de un Cristo que con Humildad y Paciencia ahoga sus Penas en San Jacinto. Por el Amor de un Cristo que expira por nuestra Salvación en el Museo o por un puente lleno de melancolía de Viernes Santo, camino de la calle Castilla. Por el Amor de un Cristo que nos regala el Buen Fin de acabar triunfando en Santa Marina en la mañana en que, callada ya la carraca de la Catedral, el cristianismo alcanza su máxima razón de ser.

Si como dijo Santa Teresa, Dios está entre los pucheros, como no va a estar entre nosotros los jóvenes .

Cómo no va a estar Dios junto a sus jóvenes soldados, prestos a defender y difundir su Palabra.

Ya lo dice San Mateo 18:20 donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Como estaba en el Huerto de los Olivos cuando Judas lo besó, San Pedro lo negó o lo prendieron por San Andrés.

Y con esa convicción y con el empuje del Espíritu Santo, estamos llamados a ser la sal de la Tierra, a decir aquí estamos, jóvenes y cristianos, alegres, comprometidos, trabajadores; y dispuestos a dar la cara por Dios, como hicieron aquellos primeros cristianos en las catacumbas de Roma. Sin miedo al qué dirán, aunque te señalen por la Calzá, se burlen de ti en San Esteban, te golpeen por la Anunciación te azoten en los Remedios o te despojen en Molviedro.

Orgullosos de nuestra fe y siempre dando ejemplo de una vida cristiana, sin egoísmos, solidarios y entregados en cuerpo y alma al prójimo y a Dios.

Amarle a Él sobre todas las cosas
A través de los más necesitados
Tender la mano de forma afectuosa
Porque así es como Dios nos lo ha mandado

Su palabra es siempre la más valiosa
Pues Él ha muerto y ha resucitado
Sean cristianos jóvenes y valientes
Y vayan siempre con la fe de frente

Pido en este pregón por las personas
Que no saben reconocer a Cristo
Pues su misericordia es un axioma
Por el que las tentaciones resisto

La palabra de Dios es el zaloma
Que suena en mi mente desde que existo
De este pregón mío, Él es el autor
Por un mundo mejor, a Dios por el Amor.

Don José María de Mena nos cuenta en su libro Tradiciones y leyendas sevillanas que en el año 1653 ocurrió el asombroso episodio que ha dado fama a la cofradía de los Negritos.

En aquellos tiempos, se debatía la cuestión teológica del dogma de la Inmaculada, asunto en el que Sevilla fue pionera incluso por delante de la propia Iglesia. Las hermandades y corporaciones eclesiásticas decidieron celebrar solemnes cultos en honor de la Limpia y Pura Concepción de María, y la hermandad de los negritos quiso participar en dichos cultos pero se encontró con el obstáculo de la dificultad económica. Aún intentándolo, no pudieron recaudar el dinero necesario, siendo además que lo recaudado tuvo que destinarse a atender necesidades ineludibles y no a la celebración de cultos extraordinarios. Surgió entonces la idea del hermano mayor, Fernando de Molina; y el alcalde de la cofradía, Pedro Francisco Moreno. Ambos, aún siendo negros, eran

ciudadanos de condición libre, pero decidieron venderse como esclavos para poder sufragar la función solemne en honor de Nuestra Señora inmaculada con el precio de la venta de su libertad. Dicho trato tuvo lugar en la calle Polavieja, en la acera izquierda, tal como se va de la capillita de San José hacia la plaza de San Francisco. El mencionado sitio era lugar de mucho tránsito y de encuentro de tratantes de ganado, corredores de grano, mercaderes y vendedores de todo tipo. Allí fue donde nuestros dos protagonistas pregonaron a voces que voluntariamente se vendían como esclavos.

Tal escalofrío causó entre quienes los escuchaban que pronto se apresuraron a comprar a ambos negros devolviéndoles inmediatamente su libertad. De este modo ambos pudieron volver a la capilla de la hermandad llevando dinero suficiente para costear unos cultos solemnísimos que

superaron en esplendor a cuantos hicieron las hermandades de la ciudad en aquel año.

Como prueba de gratitud, el hermano mayor y el alcalde de la cofradía se reconocieron desde entonces esclavos de la Virgen y se entregaron para siempre al servicio de la hermandad y de las necesidades de sus hermanos.

Y por eso aquí decimos
Que el amor viene de antaño
Y aunque aparentes desmaño
Dios te quiere con arrimo
Siempre te ampara con mimo
A pesar de tus pecados
Pues no importa tu pasado
Sea rico o de inmundicia
Te acompaña en la injusticia
Y no te deja de lado

Muere por ti en el madero
Y escucha tus oraciones
Perdona tus confusiones
Sin importar tu dinero
Él es el Dios verdadero
Y le dice a todo el mundo
Quien por dentro es vagabundo
Será el primero en el cielo
Nos protege en su desvelo
Y nos dice un “sí” rotundo.

Camina solo y solemne
Entre faroles tiniebla
Nuestro alma de amor puebla
Y en ella vive perenne
Cristo es siempre indemne
Quiere a todos los cristianos
Cuenten siempre con su mano
Porque esa nunca abandona
Su bondad es un axioma
De nobleza a pueblo llano.

Proclama siempre tu fe con ilusión
Como yo ahora lo hago a voz en grito
Como los Ángeles en la fundación
Como en su día lo hicieron los Negritos.

Permítanme hablarles sobre cómo yo veo a Dios.

Esto es distinto a cómo yo vivo la fe, de eso ya hablaremos en otro momento.

Como les iba diciendo, y aunque suene un tanto obvio, Dios es bueno. Dios es única y exclusivamente bueno, y para nada justo. Dios no es justo porque lo que guarda para las personas honradas, nobles y fieles es lo mismo que guarda para los pecadores arrepentidos. Dios es todo misericordia.

Él no tiene una vara de medir y no nos trata según nuestros actos, sino que guarda un sitio para todos nosotros a su lado.

Dios es bueno, y por eso aquel que manda en el Tiro de Línea sigue, dos mil años después, todavía cautivo. Pero nos perdona, muere por nosotros y aún maniatado sigue cogiéndonos de la mano y guiándonos en todos los momentos de nuestra vida.

Camina solo el Cautivo, solo entre los que lo condenaron; pero nunca nos deja solos ante los reveses de la vida.

Por otro lado, he de decirles que Dios no es una entelequia, no es una sustancia ni es algo abstracto. Dios es Cristo y murió aquí, en la Tierra, para salvarnos a todos.

Mandó señales Dios Padre desde el cielo, pero ninguna fue tan evidente como la de mandar a su hijo al mundo. Todo comenzó con Cristo en la Tierra. Ahí se fundamentaron las bases del cristianismo. Jesús estuvo aquí en cuerpo presente demostrando la existencia de Dios.

Por eso, en la Plaza San Lorenzo, el Señor de Sevilla carga con una cruz que cada año es más pesada, porque sin levantar el rostro ni cambiar la expresión va sumando todas nuestras cruces a la suya. Él va al mismo paso, sencillo, callado, pero su poder de hacer de nuestra fe un muro infranqueable rompe todo el silencio de la noche para ponerse frente a

frente con nosotros y enseñarnos que Él también sangra, Él también sufre y Él también padece. Ese es el motivo por el que debemos ponerle en el centro de nuestra vida. Él es un amigo que siempre nos va a entender, nos va a ayudar y nos va a perdonar; pero nosotros también debemos estar ahí para Él, cumplir con su palabra y quererle a través del amor hacia todos los que nos rodean.

El Nazareno que en la noche más importante del año sale de San Lorenzo con su legión de ruán y esparto quiere que le queramos sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Pero ahí no acaba esta historia, porque si tenemos un motivo más fuerte que ningún otro para ir con Dios y con la fe hasta el final, ese es el triunfo de Dios sobre la muerte. Dios vive, muere y resucita. Muere en la cruz por salvar a toda la humanidad y nos da el mapa con el que podremos llegar al Reino de los

Cielos. Ese mapa lo elaboró el rector de la Universidad de Sevilla, ese que está enclavado en la antigua fábrica de tabacos y que cada Martes Santo sale a las calles de esta ciudad para generar un enclave en el que, gracias a su doctrina y a su cátedra, podemos ponernos cara a cara con Dios y sentirlo.

Yo soy cautivo de todas tus obras
Ayúdame Señor, con tu Gran Poder
A escuchar tu voz y así reconocer
Que a este estudiante, lo demás le sobra

Ten misericordia de mi, Señor
Que por mí están atadas tus manos
Ayúdame a ser un buen cristiano
Y a llevar tus pies en mi corazón

Tú eres una declaración de amor
Eres el vecino más cercano
Del Tiro, por su devoción tirano
mas anárquico en todo su fervor

Poderoso, pero no agresivo
A su paso en Felipe Segundo
El emperador imperativo

Das el golpe de gracia efectivo
Llévanos, Señor, al nuevo mundo
A la mayor gloria de Dios, Cautivo

Ni la Libertad Guiando al Pueblo demostró
El sendero que abre la legión de ruán
Su brújula es el Cristo del viejo zaguán
Ese que la devoción de la ciudad marcó

Nunca hubo un alma tan limpia
En un cuerpo tan desangelado
Tu injusta sangre es la tinta
Que escribe las leyes de mi estado

Dios sale en la noche quinta
A limpiar las almas de pecados
Su mirada no es distinta
Son los ojos del Dios más honrado

Nunca hubo estampa más digna
Nazareno de hábito morado
Hoy Sevilla se persigna
Y llora ante el mal ajusticiado

La fe cabalga y relincha
Por las venas de los sevillanos
Dios está en la cara misma
Del Gran Poder soberano

Pasan en silencio entre cuatro hachones
Las bases del decálogo cristiano
Las mejores clases que dio el decano
Haciendo de milagros sus lecciones

La ponencia de dogmas y dones
Que va impartiendo el rector sevillano
Amar y siempre darte a tus hermanos
Y el sentir y gustar de las acciones

Tu cruz es la enseñanza más sincera
De entregarse a los demás por puro amor
Y dedicarle a Dios la vida entera

Tu buena muerte este mundo devasta
Que se aparte todo lo demás, Señor
Que a mí vuestro amor y gracia me basta

No puedo decir este pregón sin acordarme de una de las personas que más me han influido en la vida, mi padrino José Andrés.

Dicen que a las personas que Dios se lleva demasiado pronto, Él mismo les devuelve su alma a un nuevo cuerpo. Yo no tengo certeza de eso, así que intento mantener vivo su legado siguiendo el ejemplo de su bondad, sus ganas de vivir, su intensidad y su amor sin medidas. Eso intento hacer todos los días de mi vida.

Mi tío, como yo lo llamaba, fue un hombre honrado, honesto, fiel a sus principios, servicial, noble, apasionado y lleno de amor hacia los que lo rodeaban. Era un buen cristiano y llevaba siempre el nombre de Dios por bandera. Tanto fue así, que vivió toda su vida con una pasión y una intensidad inefables, no se dejaba nada en el tintero y Dios se lo llevó consigo a los cuarenta y ocho años de edad.

Él fue durante toda su vida hermano de la Soledad de San Buenaventura, una hermandad humilde, discreta y familiar del Viernes Santo cuyo nombre llenaba la boca de mi tío cada vez que de sí mismo hablaba. Él fue allí diputado de juventud y caridad pero sobre todo fue un claro ejemplo de entrega y fidelidad a una hermandad. Tanto quería a esta corporación, que en el mismo día en el que yo fui bautizado él se apresuró a firmar la inscripción que me haría pertenecer como hermano a la Soledad de San Buenaventura. Él daba su vida entera por su familia, por su hermandad.

Por eso, desde que mi tío se fue al cielo, en Santas Patronas no se respira el mismo ambiente, pero la Soledad nos mantiene conscientes de que Dios nos lleva a todos con él en algún momento y que debemos vivir intensamente nuestra fe para dejarla en forma de herencia a los cristianos que nos sucederán

y que nadie se acerque jamás a nosotros sin
que al irse se sienta un poco mejor y más feliz.

Es cuando la muerte nos hace un guiño
Y se lleva con ella a un ser querido
Cuando busco cobijo en tu cariño
Eres consuelo de los afligidos

Vas al son de la marcha más fúnebre
Te meces al compás de mis latidos
Tus llantos sin consuelo son túneles
Que recorren la memoria en un suspiro

Eres vida y sol naciente
Porque al cielo eres asunta
Y yo me hago la pregunta
¿Por qué hay sangre en su frente?

¿Dónde se ha ido mi gente?
Mi nostalgia hacia tí apunta
Mis recuerdos se me juntan
Mantenlos siempre en mi mente

No me quedo indiferente
Cuando llega la hora punta
Y mi esperanza, ya difunta
Es el clavo más hiriente
¿Dónde fueron los ausentes?
Tú les das la alternativa
Y tu mirada es afectiva
Es la rosa más temprana
¡Ay! Soledad franciscana
Cuida bien de los de arriba

Mantén vivo mi recuerdo
Que resuene en la eternidad
Dame el nombre de esta ciudad
Para mantenerme cuerdo
Guíame si allí me pierdo
Hazme cirineo hispalense
Se la fe que yo dispense
Algún día a mis herederos
Tú conviérteme en albero
Que en el cielo se condense

Tenlos siempre en tu gloria
O tráelos de nuevo al mundo
aunque sea por un segundo
Que reavive mi memoria
Voy con mi dedicatoria
Mi padrino, alma viva
En mi hora decisiva
Llévame como una alfana
¡Ay! Soledad franciscana
Cuida bien de los de arriba.

Tu poder igualatorio
Siempre nos trae la realidad
Tú eres quien dicta la verdad
En los tiempos mortuorios
Cuando acabe este jolgorio
Y hasta Cristo ya yacente
Se abra paso entre la gente
Y nos lleve hasta los cielos
Tíñeme de blanco el pelo
Y cuida de mis descendientes.

Enséñame a saber perder
Para yo así poder levantarme
Y que pueda consolarme
Cuando piense en el ayer
Justo antes de fallecer
Se guadaña educativa
Para que así no conciba
Esta vida, que es tan vana
¡Ay! Soledad franciscana
Cuida bien de los de arriba.

Cumpliré con mi condena
Aunque no será tan mala
Cuando esté ya en la antesala
De librarme de esta pena
Tu buenaventura suena
Cuando no hay alternativa
La suerte definitiva
La muerte en su bocana
¡Ay! Soledad franciscana
Cuida bien de los de arriba.

Cuando estén expirando ya mis días
Y vaya directo a la sepultura
Me encomendaré a ti, madre mía
Mi Soledad de San Buenaventura.

Y ahora, si me lo permiten, voy a tomarme la licencia de hablarles de tú a tú, que es la única forma que se de hablarles de esto.

A veces, es necesario tocar fondo. No es agradable, ni satisfactorio, ni deseable; pero sí es inevitable. No podemos evitar llegar a ese momento en el que pensamos que ya no cabe más niebla ni más oscuridad delante de nuestros ojos. A veces, nos equivocamos de camino. Pensábamos que íbamos por la senda correcta hasta que de repente nos hacemos la pregunta: ¿Dónde estoy?

Cuando pasan unos segundos y, bien nuestra incertidumbre, bien nuestra cobardía de reconocer que no hemos hecho lo correcto o bien el sentimiento de que la vida no nos trata como merecemos o como nos gustaría; son los elementos que hablan con nuestra cabeza para formular la siguiente pregunta: ¿y dónde está Dios?

No te preocupes. Ahora sí acabas de entrar en el camino correcto, pues has preguntado por tu Padre, para que sea Él quien disipe la niebla y ponga luz en esa oscuridad.

Llámalo de nuevo, pregunta por Él y exige que aparezca de inmediato para darte la brújula que te llevará por el camino correcto.

Sigue insistiendo, por supuesto que te ha escuchado. La fe es tan enorme que nos pone en contacto directo con Dios incluso en los lugares más remotos de nuestra mente y nuestra alma.

No te contesta, ¿verdad? No te preocupes, Él sabe que le has llamado, pero no es el momento de responderte. Jamás cuestiones esto que te acabo de decir, los tiempos de Dios son absolutamente perfectos e incorregibles. Él está ahora en la calle Feria. Sí, a estas horas de la madrugada. Está barriendo con su

costero, el paso más imponente y arrasador de todos los que los mayores generales militares de la historia podrían haber imaginado jamás.

No huyas, no viene a por ti; simplemente viene a allanar el terreno y a supervisar el lugar y las personas en las que un tiempo después su madre va a pellizcar. Ella tiene que pasar únicamente entre lágrimas, pétalos, vítores, plegarias y oraciones; y de eso se encarga su hijo.

Sigue esperando, aún no ha llegado tu momento. Aún no ha llegado el momento de que obtengas esa respuesta. Pero no desistas, que aún sin saber cuándo, ni cómo, ni cuál va a ser esa respuesta; debes seguir rezándole a tu Padre, porque va a llegar en el momento perfecto.

Ahora está en Trajano, echando cuentas con quien se está lavando las manos a su espalda.

Le está diciendo que no se va a enfrentar a él jamás, porque prefiere asumir con orgullo su destino ya que su reino gobernará sobre todos los existentes por el resto de la historia.

Aguarda cristiano, que el Señor sigue en la penumbra, ahora por Campana diciéndole a todo el pueblo que lo mira que aquí está Él, que él les llevará a la luz y que flotando en ese costero se irá como un suspiro para seguir citando a Sevilla entera como si de un pase de pecho se tratase.

Ya ha salido de la Catedral, ahí ha rendido cuentas con esta invicta y mariana ciudad y ha avisado de que refuercen bien los pilares y los muros, pues su madre es capaz de arrasar con el guijarro más tosco para convertirlo en algodón.

No te vayas aún, sigue esperando, que Él no se olvida de nadie, y a pesar de estar maniatado tiene un hueco para todas nuestras almas entre sus brazos.

Espera solo un poco más, ya ha acudido a su anual cita en Sor Ángela de la Cruz para que los ángeles encarnados en beatas saluden al Señor cuando ya está rayando el día.

Asómate al Caño Quebrao, sevillano; no pierdas la esperanza, pues tu respuesta está a punto de llegar, ¿no ves cómo por San Juan de la Palma ha revirado mientras se desataba las sogas para despertar a la Amargura y decirle que se preparara, que ya llegaba su madre para darle los buenos días?

Y de repente, ya lo tienes. Justo delante de tus ojos. Esa es tu respuesta. Aparece por la plaza de los Carros en una zancá invasiva e inexpugnable y es entonces cuando todos los rayos del sol, que ya empieza a calentar los cuerpos cortados y temblorosos de la noche, apuntan hacia Él.

Es en ese preciso instante en el que sus potencias y el hilo que borda su túnica relucen más que el mismo sol e irradian todas esas respuestas de la fe de un pueblo entero. En el que todas esas preguntas, esa incertidumbre, esa niebla y esa oscuridad se convierten en un: ¡aquí estoy Padre, gracias por hacerme hijo Tuyo!

Es un trance que no dura más que un suspiro
Suspira una vez por cada vez que el avance
No podrás, pero el te dirá: por ti respiro
Espera que iguale un momento y que descanse

Saldrá con el izquierdo y será como un tiro
No habrá zancada ni carrera que lo alcance
Procura dejar antes tus plegarias consigo
Aunque no puedas ni moverte en ese instante

Él lleva las espaldas más que bien cubiertas
y su talante es severo y explosivo
Aunque parezca que ya no le quedan fuerzas
Él es la fuerza que mantiene al pueblo vivo

Avanza Dios de costero y con tal firmeza
Que el oscilar de sus velas es adictivo
Roma entera cae rendida ante su belleza
Ni sentenciarlo puede ese juez repulsivo

Que suenen fuerte las cornetas y los tambores
Y ustedes con la lengua pegá al palo
Que quiero ver como el cristo de mis amores
pasa convirtiendo en bueno lo malo

Que desfilen orgullosos los centuriones
Que se note que anda reposado
Pues a su son laten todos los corazones
De los hombres buenos que van debajo

Que recen todos los fieles sus oraciones
Que bailen alegres los incensarios
Que iluminen esta estampa los seis ciriales
De los acólitos ceriferarios

Eres el legado que me deja mi padre
Sueño algún día ser los pies que dan tus pasos
Tú eres la pieza que hace que este puzle
cuadre
Cuando el Jueves Santo va llegando al ocaso

De la Cruz de Guía hasta el último centurión
Todo el cortejo enmudece ante tu presencia
Miguel Loreto te hizo andar con esa esencia
Que así hace andar de costero a cada corazón
Tu en esta historia eres broche de todo eslabón
Pues te entregas por tus hijos sin resistencia

Sevilla hecha Roma se convierte en tu nación
Pues sucumbe ante ti sin usar la violencia
Que el público entero disculpe mi insolencia
Si decir tu nombre me hace perder la razón
Aguanto yo mi llanto hasta el último renglón
Y ahora canto. ¡Viva el Señor de la Sentencia!

Y con la fuerza del Señor alunizando en nuestros corazones y llamando a voz en grito a todos los sentimientos de nuestras entretelas, llegó María a mi corazón el pasado Domingo de Ramos. Así de impactante fue, Ya va a hacer un año de ese momento y no se me olvida ni un segundo de aquella noche.

Yo me dirigía con mis amigos a la Plaza del Salvador tomando la calle Cuna para ver al Cristo del Amor cerrar el portón que precede a la rampa más histórica de cuanta arquitectura puede tener esta Ciudad. Sin embargo, nuestra originalidad brilló por su ausencia; Sevilla entera había decidido que la Plaza del Salvador era el sitio perfecto para rematar la noche del Domingo, como no es de extrañar.

Con el agobio del momento y las horas en la calle, que ya se iban notando, decidimos abortar la misión y reservar ese momento para el año siguiente. Fue entonces, cuando ideamos nuestra segunda opción: ir a San Juan de la Palma, a pesar de que fuera temprano,

para coger sitio y ver entrar a la Amargura, que todavía no la habíamos visto en la calle ese día.

Pusimos rumbo, como ya he dicho, a San Juan de la Palma y, cuando llegamos, nos dimos cuenta de que tampoco éramos los primeros. Sin embargo, detrás de un naranjo de la plaza, a la derecha de la puerta por la que entra la cofradía, pudimos situarnos y confundir los blancos capirotos que iban ya poniendo fin a su estación de penitencia con el azahar que florecía en este árbol.

Vimos entrar el misterio, un paso majestuoso y bien mandado donde los haya, y la emoción empezó a subir en mi cuerpo. Seguían entrando nazarenos en la iglesia, ya cansados y ansiosos por terminar el recorrido y de repente; todas las luces de la plaza se apagaron y solo una vieja farola que desprendía una luz tenue color ocre iluminaba este enclave.

Cuando apenas se veía nada en el lugar, se empezó a divisar la luz de la candelería del

pallio, allá por el convento del Espíritu Santo y a escucharse los sones del Carmen de Salteras firmando una estampa de la Sevilla más emotiva y más íntima que jamás ha podido captarse. Cuando ella iba llegando, mi piel empezaba a erizarse y yo no daba crédito de lo que por mis entrañas se estaba moviendo. No podía articular palabra alguna, solo esperar a que llegara a las puertas de la iglesia sin quitarle ojo ni un segundo.

Cuando llegó, ver su cara con nitidez me hizo recordar todos los malos momentos de mi vida, y un amargor invadió mi mente rompiéndome en un llanto inconsolable, pero silencioso. No podía explicar lo que sentía, yo; que no era devoto ni hermano de la Virgen, así que decidí dirigirme a ella y pedirle que me amparase en la vida y me ayudase a levantarme por cada vez que cayera, y que me ayudara a ser cada vez mejor cristiano y mejor persona. Me encomendé a ella y, desde

entonces, también a ella van dirigidos mis
ruegos.

Ante ti enmudece el más bello de los cantes
Y se hacen silencio todas las oraciones
Pues más dolor no cabe en tan hermoso
semblante

Ni en esos ojos que se clavan como arpones

Mis penas y dolores caminan errantes
Y me convierto en lágrimas y sinsabores
Cuando por más que Juan intenta consolarte
Tu aflicción no te deja atender a razones

Eres por la Encarnación un desplante
Y aunque me broten lágrimas a borbotones
Tu serás la cura cicatrizante
De toda herida causada por sinrazones

Tu nombre en Sevilla es predominante
Por eso suena antes de todos los pregones
Nadie aguanta esa planta tan elegante
Y por eso tu rostro no entiende de autores

Eres derrumbada la más altiva
Eres la tormenta de todo mar en calma
Cuando la noche en San Juan de la Palma
Se hace luz radiante en tu voz imperativa

Ante la impotencia sigues pasiva
Pues tu bondad impide corromper tu alma
Al cristiano de todo rencor desenjalmas
Pues tu razón nunca es ser vengativa

Tú brillas más que los astros
Y la calle con Fe riegas
Cuando estás en el apoastro
De tu hijo siguiendo el rastro
Por toda la calle Villegas

Dejas caras de alabastro
Cuando al Salvador tú llegas
Me proteges como un castro
Cuando mis penas arrastro
Y mi alma a ti se apegas

Tú nunca jamás me niegas
Sea cual sea mi circunstancia
Porque tú eres la prueba
De que hasta el dolor se lleva
Siempre así, con elegancia

Das amor en abundancia
Siempre andando sin presura
Tú repartes esperanza
Y equilibras la balanza
Y me liberas de ataduras

Tú a mi todo me lo has dado
Tu mirada es la más pura
Cuando tu hijo es despreciado
Ante Herodes el malvado
Yo me muero en tu amargura

Llevo siempre por bandera dos máximas. La primera es que la fe es el motor de la vida, y la segunda es que para todo hay que tener compás. Hay que tener compás para que no te pille tráfico, para que te cojan los semáforos en verde, para que no te llueva cuando no tienes paraguas o para que no se haya acabado el pescado en la plaza cuando llegues a comprar. Hay que tener compás para tantas cosas...

Como flamenco que soy, llevo el compás de tres por cuatro desde que tengo memoria. Ese que marcan las palmas y que tantas veces ha salvado de la pena a esta Andalucía nuestra. Pero aunque sea fiel al tres por cuatro, hay otro compás que me viene dado por Dios desde que nací, y ese no lo marca ningún metrónomo, ni un reloj; ni siquiera el día y la noche pueden medir este tiempo.

Este del que hablo es el tiempo cuando se para en una mañana en la que todos los ángeles del cielo empujan el sol hasta lo más alto para iluminar su cara. Ay, su cara...

Este compás es el que marca que solo una vez al año amanece, aunque todos los días salga el sol.

Este compás no dura, porque no hay tiempo que pueda marcarlo. Para unos dura un suspiro; una mirada que instantáneamente se convierte en lágrimas inconsolables, dejando un amargo vacío que solo un año después se volverá a llenar, y nunca antes.

Sin embargo, para otros dura una eternidad, pues tienen la gracia de mirar su cara el tiempo justo para grabar esa imagen en su memoria y recurren a ella por el resto de su vida. Toda la vida está en su cara. Ay, su cara...

Sin duda la del Viernes Santo es la noche del compás, un compás que flota en la oscuridad con el vaivén de las velas iluminando sus dos perfiles. Ella va dejando un río de llantos y oraciones a ambos lados de su manto por el que flotan las plegarias y navegan los anhelos de todos los que van a verla.

Todos estos fieles quedan desnudos, sin armaduras e inmovilizados ante el compás que marcan sus mariquillas cuando Ella respira por nosotros, porque a nosotros nos falta el aire.

Nos quedamos sin palabras cuando somos conscientes; y solo lo somos en ese momento,

de que no somos nada en esta historia ni en este mundo más importante que hijos suyos. Y que sin ella no se anda, solo se anda al compás de sus bambalinas que azotan los varales del palio cuando la partitura de una marcha llega a su trío, apenas se escuchan las flautas y una voz que ya no aguanta más su euforia grita tu nombre y el resto de la muchedumbre responde con un: ¡Guapa! ¡Qué compás tienen!

Como el compás de cada pétalo que se posa sobre el techo de tu palio, que parece que el mismísimo Emilio Cebrián vuelve al mundo cada Viernes Santo para cambiar el pentagrama y sus notas y que justo rompa la marcha al mismo tiempo que arranca la marea de pétalos que hace, si cabe, aún más bonita esta estampa. ¡Qué compás tienen!

Aunque yo hablase todas las lenguas del
mundo
como un día a los Corintios les dijo San Pablo
Ni aunque yo tuviese el léxico más profundo
Para describirte, me atrevería a intentarlo.

Nadie hace como tú la noche un segundo
Ni conozco palabra, sonido o vocablo
Que llene la boca de este vagabundo
Como sí la llena tu nombre al pronunciarlo.

Bendito tu hijo que ante un juez iracundo
Perdonó a todo su pueblo sin sopesarlo
Quién diría que aquellos romanos tan burdos
En una marea blanca irían a escoltarlo.

Ojalá pudiera yo tener el mérito
De saber describir un perfil tan mágico
Pero siento que me invade el miedo escénico
Si pienso en hablar de unos ojos tan cálidos.

Calor de unos corazones que acérrimos
Vienen a pedirte a tí en momentos trágicos
Que tengan suerte cuando vayan al médico
Que haya comida en casa y les suba el ánimo.

Darí­a mi padre hasta su último céntimo
Por que esa noche no pasara tan rápido
El tiempo bajo tu hijo lo hizo emérito
Pero más en el oficio catedrático.

Encomendarme a ti es garantía de éxito
Siendo sincero me declaro fanático
Pues cuando mis ojos te miran con vértigo
Son los tuyos los que me dejan estático.

Eres origen del cante más fraguao
Eres el yunque, el martillo y la toná
Eres el quejío que marca el compás
Del cante de los más antiguos tablaos
Una falseta por tangos del Morao
Juan Talega por soleá de Alcalá.

El Tenazas de Morón por Serranas
Sale la Esperanza y sale la Aurora
De día sonríes, de noche lloras
Solo si vuelves se hace de mañana
Voz de Antonio Mairena por Livianas
Tu Esperanza en los tientos de Pastora.

Un tono valiente de la Paquera
O de Caracol una seguiriya
Mástil de mi guitarra y su cejilla
Eres cante en la lámpara minera
Eres la bulería corralera
Que más color le dio a nuestra Sevilla.

Llenas el vaso de mi alma de esperanza
Como hizo al niño el Aguador de Sevilla
Te doy mi llave como a Spínola en las lanzas
Pues tu cara es la inocencia de las Meninas.

Las Hilanderas de Velázquez y su templanza
Bordaron tu salla con tal algarabía
Que hasta el organdí que luce desde tus
plantas
Ilumina todos los senderos de mi vida.

Desde Pablo Romero hasta García-Carranza
Desde el rojo fajín hasta tus mariquillas
No hay benefactor, ni fortuna, ni alianza
Que iguale el oro de tu cara cuando brilla.

Eres la faena soñada en la Maestranza
Cuando pasas, tus costeros son dos orillas
No hay perla que a tu cara guarde semejanza
En todo el mar desde España a Las Antillas.

En la calle Resolana reinas a ultranza
De Anchalaferia sacas las mil maravillas
Por Trajano dictas tu fe a la vieja usanza
Andando dulce, solemne y siempre sencilla.

Cuando por Sor Ángela las monjas te cantan
Caen aún más lágrimas de tus mejillas
Queda tu amargura por San Juan de la Palma
Y el Caño Quebrao lo ensanchan tus
bambalinas.

Por la Plaza de los Carros desnudas mi alma
De Feria y Relator la más bella chiquilla
Reinas el mundo y tu trono está en calle Parras
Allí eres la madre de todas las familias.

Duerme mi anhelo en el tisú y en la malla
Curas mi dolor con esas manos tan finas
Eres el rocío más fresco de la mañana
Eres la dulzura del gorrión que trina.

Eres verde viento y también la verde rama
Eres verde campo y también la verde oliva
Eres verde como el romero y la retama
Eres verde primavera en Andalucía.

Eres la estrella que nunca jamás se alcanza
Eres el recuerdo que despierta alegría
Eres el amor que tengo desde mi infancia
Esos bellos momentos que nunca se olvidan.

Eres y serás siempre digna de alabanza
Por ti la oscura noche se convierte en día
Por ti es que hasta la más fuerte tormenta
escampa
Pues al ritmo que tú marcas el mundo gira.

Eres la inspiración de Marmolejo
Eres la flecha que indica la senda
El sabor del vino más añejo
Mediadora entre todas las contiendas.

Nos llevas por la vida con destrejo
Eres siempre la madre más atenta
Eres motivo del mayor festejo
Eres el ánimo que nos alienta.

La Virgen guapa de los azulejos
La que a su paso nuestras almas llena
Tú siempre serás mi mejor consejo
Y llevaré tu nombre por bandera.

Te buscaré si alguna vez de ti me alejo
A ti que cargas mis dolores y mis penas
Eres la estampa que siempre llevo y protejo
Dios te salve, María de gracia plena.

Sevilla es el más hermoso reflejo
De que el tiempo pasa en la misma escena
En la que Dios se mira en el espejo
Que hay en los ojos de la Macarena.